

LA FE NO TIENE SUSTITUTOS

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: I, No. 3

En este tiempo en que ya nada nos impresiona, y el hombre parece haber agotado su capacidad de asombro. La fe ha dejado de ser para muchos un punto de interés.

Si el hombre puede viajar por el espacio y desarrollar la tecnología que ahora los jóvenes miran como cosa ordinaria, ¿Que importancia puede tener creer en Dios o tener fe? ¿No puede la ciencia, la técnica, el estudio o la capacitación que el hombre desarrolla para para superarse, suplir la falta de fe?

¿LA TECNOLOGÍA HA BENEFICIADO A TODOS?

¿Los conocimientos y adelantos alcanzados han logrado erradicar la pobreza, la enfermedad, la ignorancia y el hambre? ¿El mundo civilizado ha dejado de recurrir a la guerra como lo hacían los pueblos llamados “Bárbaros”? ¿El hombre moderno es mejor que el hombre antiguo? ¿El pecado ha dejado de ser el más grande problema humano? ¿Ha encontrado el hombre suplencia a la fe en Dios? Si estas preguntas se pueden responder afirmativamente, la fe no sería necesaria. Pero como no es así; hemos de aceptar como valedero volver los ojos a Dios como la única esperanza de solución, a la problemática humana. Pero; ¿Qué no ha fallado también la religión en la búsqueda de la solución a los problemas del hombre? Esto por desgracia también es cierto y ha sido causa de que ahora muchos consideren innecesaria la fe.

¿QUÉ HACER ENTONCES?

No estamos aquí proponiendo ninguna religión, decimos que lo valedero es volver los ojos a Dios. Tal y como él lo ha pedido a través de su palabra que ha sido firme por todos los siglos hasta hoy. **“Mirad a mi todos los términos de la tierra”. “Puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, Cristo Jesús...”** (Isaías 55:6 y Hebreos 12:2)

Considérese que mientras haya opulencia y miseria, discriminación racial, opresión y explotación del hombre por el hombre, corrupción e injusticia, ausencia de valores éticos, violación de derechos humanos, falta de principios en las relaciones humanas y todo lo que causa la

descomposición social. El hombre no se habrá superado y el beneficio de su desarrollo tecnológico será relativo y en su ser interno seguirá igual.

Si la ciencia, la tecnología y el progreso, no ha servido para dar el pan necesario a la tercera parte de la humanidad que padece hambre crónica, Si no alivia el dolor de millones de enfermos sin médico y sin medicinas. **Entonces no hemos progresado.**

Las guerras no han dejado de ser la gran amenaza de destrucción de las naciones, porque las causas que las originaron no han cambiado, y según un pensador cristiano aun gravitan dentro del hombre.

El hombre moderno vive, viste, se transporta, se divierte, se educa y trabaja, de manera muy diferente al hombre primitivo. Pero odia, sufre, enferma, codicia, guerrea y peca, igual que sus ancestros. **¿Es esto civilización?**

¿QUÉ LE HA PASADO AL HOMBRE ALEJADO DE DIOS?

La historia demuestra que el hombre ha cambiado y progresado nada más exteriormente. Que su egoísmo ha impedido el beneficio equitativo e indiscriminado de sus congéneres, Y que los valores materiales han sido exaltados, sobre todos los demás y convertidos en necesidades que los esclavizan. Sin embargo, el mal no ha encontrado dique, ley, ni medio que lo detenga. La necesidad material y espiritual del hombre no ha sido satisfecha. Las relaciones humanas no han rebasado el límite de la esperanza y el convencionalismo. Y la civilización y el progreso no han alcanzado su verdadera dimensión y significado.

Esto hace evidente que **Dios no puede ser suplido**, y que sólo su intervención divina en nuestra vida, (La tuya y la mía), ha de dar solución al estado conflictivo, angustioso y preocupante de nuestra condición insatisfactoria, y que se deriva del pecado que conscientes o inconscientes no dejamos de realizar.

LA PERPETUIDAD DEL MAL

Hace ya casi veinte siglos un sociólogo cristiano señaló las condiciones sociales prevalecientes en sus días, mismas que al leerlas hoy, resultan de una asombrosa realidad. Considérelas Ud.

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestros deseos desordenados que combaten en vuestros miembros? Codician y no tienen; matan y arden de envidia y no pueden alcanzar; combaten y pleitean, y no tienen lo que desean, porque no piden y cuando piden no reciben porque piden mal, para gastar en vuestros deleites. Adúlteros y adúlteras, ¿No saben que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera entonces que

se hace amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios".
(Santiago 4:1-4).

Se pudiera decir que la historia de las condiciones sociales se repite, pero no es así. La verdad es que nunca han cambiado. En esto de la maldad seguimos igual. La codicia, la envidia, el afán de tener más sin importar los medios, el consumismo, la búsqueda de los deleites que ha despeñado a muchos en la vorágine de la drogadicción. El adulterio y las desviaciones sexuales que han producido la cabalgata de enfermedades venéreas, al frente de las que ahora marcha incólume, impune e invicta, la terrible plaga mortal y de moda, llamada eufemísticamente "Síndrome de inmuno deficiencia adquirida." mejor conocida por sus infamantes siglas de SIDA. La interminable carrera Bélica de los pueblos de Oriente, que no sólo demanda cientos de víctimas cotidianas, sino que produce desolación, daños ecológicos irreversibles, orfandad, viudez, miseria y hambre, y lo peor de todo, inexpugnables muros de odio, tanto visibles como internos en el corazón de millones de seres afectados por este por este flagelo.

¿QUE HACEN LOS HOMBRES DE CIENCIA?

En medio de esta escenografía letal con que los hombres hemos decorado el mundo donde nos desempeñamos como frenéticos actores del conflicto universal de todos los tiempos. Un iluminado pensador lanzó como centella que recorre los siglos sin frontera ni respuesta, su pregunta aquella: **¿Qué es del sabio? ¿Qué de los hombres de letras? ¿Qué de los investigadores del mundo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?** (1ª Corintios 1:20)

Sabemos que el mundo cuenta con hombres sabios comprometidos con todas las ciencias del humano saber, pero, ¿Qué pasa con ellos? ¿Qué han hecho con su ciencia? ¿Por qué el fracaso de Estadistas, embajadores, Políticos, líderes, sociólogos, Filósofos, Sicólogos, educadores, guías espirituales, etc.

¿No son también ellos víctimas de sus deseos desordenados? ¿No marchan junto con las multitudes por la ancha senda que conduce al holocausto colectivo de la humanidad? ¿No se han olvidado igualmente de Dios? ¿No es signo de nuestros días un ateísmo totalitario disfrazado de religiosidad, por un lado y por otro de "espíritu científico"? ¿No se confiesan creyentes multitudes que jamás se ocupan de Dios? ¿Es acaso extraño que la revista de problemas que agobian al hombre moderno, marchen en columna paralela con sus errores, caldas, debilidades, defectos, fallas, excesos y vicios, que en el diccionario del infalible se definen como pecado? Como Ud. Sabe esta palabra poco a poco ha ido desapareciendo del vocabulario social, y va siendo suplido con nuevas y eufemísticas

palabras, como flaquezas, yerros, omisiones, desahogos, deslices, etc. Que no indican mayor problema. De este modo el pecado se engalana con un elegante ropaje que permite entrar con propiedad, no sólo a los niveles sociales y políticos sino al mismo seno de los hogares, de las instituciones y sobre todo al corazón de hombres mujeres y Jóvenes.

Lo que no se ha podido disfrazar, eufemizar o engalantar, son las consecuencias que produce. Así las guerras, los odios, la corrupción, la injusticia, el hambre, la enfermedad, el desempleo, la pobreza, la contaminación, la erosión, la violencia, la drogadicción, la crisis, etc. Aparecen por doquier nos cercan y nos victiman, a nosotros y a los demás. ¿**Qué hacer?** La historia de siglos dela sufriente humanidad buscando la solución de sus problemas sin encontrarla, se debe a que la hemos buscado sin tomar en cuenta a Dios. Todo ello demuestra que no hemos encontrado SUPLENTE NI SUSTITUTOS DE DIOS. Y sin embargo seguimos sin buscar en Él, la solución.

Por tanto, lo lógico, lo urgente y mejor, y lo único a lo que no hemos recurrido y que hace más de 2,700 años, se escribió así: **“Buscar a Dios mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Dejando el hombre impío su camino, y el malvado sus malos pensamientos, volviéndose a Dios, que es grande en misericordia y muy amplio en perdonar”.** (Isaías 55:6,7)

Fé de Jesús

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx